La

Venda del

Amor

LA VEDA DEL AMOR

LA VEDA DEL AMOR

OPERETA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el GRAN TEATRO la noche del 5 de Diciembre de 1912



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1913

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MALVINA	Srta.	Fernández de Lara.
GUILLERMINA		Aguilar.
ELENA		Rodríguez.
MODELO 1.º		Belenguer.
IDEM 2.º		Perales.
IDEM 3.º		Paz.
IDEM 4.º		Sanz.
BERTA		Perales.
FANNY		Suárez.
MARTA		Vela.
MARGARITA		Leonis.
ISABEL		Stela.
LUZ		Sanz.
LUCÍA		Nava.
JUANA		Fano.
WOLMAN	Sr.	Ontiveros.
BRANDER		Vera.
HELDER		Ferrer.
NIGER		Marín.
UN MODISTO		Izquierdo.
UN CRIADO		Galerón.
UN OFICIAL	Sra.	Díaz.

Artistas, caballeros, oficiales, hungaros, tzíganos, actores y coro general

La acción en Viena.—Epoca actual

Las decoraciones han sido pintadas por el *Sr. Muriel.*
Los trajes han sido confeccionados por la casa *Vila.*
La obra ha sido dirigida y puesta en escena por D. Manuel Fernández de la Puente.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Rotonda de hierro que sirve de sala vestíbulo á un hotel palacio en los alrededores de Viena. Epoca actual. La decoración debe de ser cerrada completamente. A la izquierda, entiéndase actor, en primero y segundo términos gran puerta de dos hojas de hierro y cristales que se supone dan ingreso al edificio hotel desde el jardín del mismo.

A la derecha y á los mismos términos una puerta grande de una sola hoja y también de hierro y cristal que se supone que da á las habitaciones interiores. A través de los cristales de todo el fondo debe verse perspectiva á gusto del pintor. En el fondo y repartidas convenientemente por la escena grandes cubetas de madera con abrazaderas de metal con plantas diversas de grandes hojas. Tapiz en el suelo. Muebles de estilo inglés adornan con elegancia toda la rotonda. Estatuas, jarrones, todo lo que dé carácter á la decoración. Luz espléndida de sol velado por los toldos que cubren el techo de hierro y cristales, bien entendido que la luz penetra también por los cristales del fondo y la parte izquierda de la decoración.

Lámpara elegante pende del techo de la rotonda. Detalles á juicio del pintor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen sentadas MALVINA y GUILLERMINA. Visten elegantes trajes de casa. A la izquierda y en actitud de anunciar, un CRIADO. Traje de frac con cordonadura negra. Medias negras. Zapatos con hebillas, corbata negra y guantes negros. El Criado

hace una seña y entra un MODISTO correctamente vestido de frac, corbata negra y guantes negros, tipo irreprochable. El Criado se retira después de entrar el Modisto

ESCENA II

DICHOS y un MODISTO. Luego cuatro MODELOS

El Modisto se dirige á la puerta de la izquierda, hace una seña y con música hacen salida los Modelos. Cuatro tiples. Trajes de luto riguroso, pero elegantísimos y de última moda. Un Modelo traje de gasas negras escotado, etc. Otro Modelo, traje de tul «entravé». Otro de encajes y pasamanería, y otro de lana y crespón. Grandes sombreros, todos diferentes, y la que lleva el traje de lana y crespón, toca elegante. Todas sombrillas negras de encajes. En una palabra, cuatro Modelos distintos de verdadero lujo en lutos

Música

Criado Señora, el Modisto.
Guill. Hacedle pasar.
(El Criado hace una seña, entra el Modisto y después se retira.)
Mod.° (Saludando.)
Humilde servidor
á vuestros pies está.
Guill. ¿Sabéis de qué se trata?
Mod.° Se trata, ya lo sé,
del luto riguroso,
del luto de un esposo
que en santa gloria esté.
¿Quién es la dolorida
que llora al ser querido?
Mal. (Señalando á Guillermina.)
Mi hermana es la viuda.
Mod.° (Guillermina.)
Mi pésame sentido.
Pero lo importante
para nuestros fines
es que las señoras
vean figurines.
(Se dirige á la puerta izquierda y hace una seña. Salen las cuatro Modelos.)
Modelos Modelos elegantes
de nueva confección,

que deben las viudas
llevar en su aflición.
La moda en estos casos
estriba en el dolor,
que el luto ya se sabe
que es negro su color.

Mod.º Sí señor.

Modelos Si el marido fallecido
ha llenado y ha cumplido
todas las obligaciones
inherentes á un marido,
y á la esposa cariñosa
con la falta del esposo,
pues le falta alguna cosa.

Mod.º Lleve luto riguroso.

Modelos Que de la señora
hizo poco caso.

Mod.º Con gasa ligera
se sale del paso.

Modelos Si era guapo mocetón.

Mod.º Indicado está el crespón.

Modelos Que era viejo y no servía.

Mod.º Seda y pasamanería,
porque pasa, pasa pronto,
pasa pronto la aflicción.

Modelos Porque pasa, pasa pronto,
pasa pronto la aflicción.
La mujer no debe,
aunque esté de luto,
olvidar que puede
hallar sustituto.
Que haciendo las veces
de aquel que perdió
le llene el vacío
que el otro dejó.
Viuda bien vestida
no pierde acomodo.
Y camino franco
tiene para todo
porque su marido
libre la dejó
y abierto el camino
cuando se murió.

Guill. / **Mal.** } Porque su marido
libre la dejó
y abierto el camino
cuando se murió.

Mod.° Escoja usted
y usted verá
qué figurín
mejor le va.

Modelos Y usted dirá
cuál viste usté
por el marido
que se fué.

Guill. Lo que escoja yo no sé.

Mal. El que á ti te guste más.

Guill. Pero ya lo pensaré.

Mal. Guillermina, tú dirás.

(Las Modelos hacen algunas evoluciones para enseñar sus trajes.)

Hablado

Mod.° La señora puede escoger entre estos Modelos vivientes el que más le agrade con arreglo al dolor que sienta por su viudez.

Guill. Mi marido era viejo.

Mal. Setenta años tenía mi cuñado.

Mod. 1.° Pérdida relativa.

Mod. 2.° Y tan relativa.

Mod.° De poca monta. (Pausa.) Para marido retirado del servicio activo por edad, escote llamativo como este. (Señalando uno de los Modelos.) ó falda de traje *entravé* (Señalando á otro.) corto y ceñido para llamar la atención del que venga detrás. Pero si la señora por gracia especial que se trajera el ser querido, quiere guardarle alguna mayor consideración, le recomiendo este de encajes y golpes de pasamanería. Y si era fiel y leal como un perrillo faldero, que lame las manos á su dueña, están indicados el crespón y la toca.

Guill. No... no... Me quedo con el primero.

Mal. El del escote, combinado con el de falda *entravé*.

Mod.° Comprendido. (A los Modelos.) Podéis retiraros.

Modelos (Saludando.) ¿Señoras? (Vanse.)

ESCENA III

GUILLERMINA, MALVINA y el MODISTO

Mod.º De ropa interior, la señora me indicará si quiere cintas negras, lazos negros, corsé negro...
Guill. No.
Mod.º Sin embargo... Pudiera ocurrir que un accidente imprevisto... Hay momentos que... Esas cosas que...
Mal. Mira... Tiene razón... A lo mejor... Póngala usted por dentro de alivio.
Mod.º Será usted servida. A sus órdenes.
Guill. ¡Ah! Diga usted. ¿En mi caso, las ligas se llevan también negras?
Mod.º No... no señora... La liga es libre. Servidor. (Hace una profunda reverencia y vase.)

ESCENA IV

GUILLERMINA y MALVINA

Guill. Estoy nerviosa... Impaciente.
Mal. Yo también.
Guill. ¿Qué disposiciones testamentarias habrá dejado mi difunto marido?
Mal. Pues indudablemente toda su fortuna será para ti.
Guill. Dios te oiga.
Mal. Pues claro está... No tenía ningún pariente.
Guill. Por eso me casé con él.
Mal. Aconsejada por mí. No ibas á sacrificar tu juventud sin la esperanza de verte rica algún día.
Guill. Tienes razón.
Mal Y no tuviste poca suerte. Porque, chica, tú para el teatro no servías. Muy bonita, muy mona, pero nada más. Yo, en cambio, he hecho mejor carrera.
Guill. Porque tienes otro genio.
Mal. Y Dios me lo conserve. Y gracias á él, cuando estábamos en París, me metí por medio

y corté aquellas ridículas relaciones que sostenías con Niger, con el tzigano aquel que tocaba el violín en Parisiana y que hoy creo que lo toca aquí en Viena en el Palacio del Vals.

Guill. Es verdad. ¡Pobre Niger!

Mal. ¿Qué porvenir era el tuyo?... Pero se presentó nuestro viejo, te casaste con él en París y os establecisteis en Viena; lo has perdido a los dos meses de matrimonio, y cátate joven, guapa, libre y al lado de tu hermana que precipitadamente se vino de la villa Lumiere para acompañarte en tu desgracia. Me parece que...

Música

Mal. Pobre viejecito.
Guill. Pobre maridito.
Los dos Era, aunque muy viejo,
muy apañadito.
Guill. En el corto tiempo
de mi matrimonio
bastante aburrida
lo pasé con él.
Mal. ¡Ay, cuando nos hizo
la primer visita
dije en seguidita
este va á caer.
Guill. Lástima de hombre,
ha sido un marido
ni visto ni oído,
¡qué se le va á hacer!
Mal. A cierta edad es necedad
el pretender que un hombre así
pueda ofrecer á una mujer
lo que la edad no da de sí.
Guill. ¡Tienes razón á qué pensar
lo que pasó pasado está!
No puede ser que á una mujer
haga feliz un buen señor
que el infeliz para mascar
tiene que usar masticador.
No puede ser
que haga feliz á una mujer.

Las dos Era un maridito,
era un viejecito
que no molestaba
por lo tranquilito.
Cuando se acostaba,
en un rinconcito
solía quedarse
siempre dormidito.
Mal. Qué bien te trataba.
Guill. Nunca molestaba.
Mal Era muy mirado.
Guill. No lo sabes bien.
Mal. Qué desolación,
qué horrible pesar
gracias á que vamos á heredar.
Guill. Es verdad,
que se le va á hacer
Dios lo quiso así
qué prontito al pobre lo perdí.
Hay que resignarse,
Mal. Nos resignaremos.
Guill. Nos conformaremos.
Mal. Pues claro que sí.
Guill. Dios lo quiso así.
Mal. Dios lo quiso así.
Las dos Así.

Hablado

Guill. ¿Pero sabes que ya tarda Helder, nuestro tío?

Mal. Hija, considera que este hotel está lejos del centro de Viena, donde vive el notario.

Guill. Sí... Pero... para leer... Cedo toda mi fortuna á mi esposa Guillermina Helder, se necesita muy poco tiempo. He debido ir yo misma á la apertura del testamento.

Mal. Mujer, hay que guardar las formas. Estamos en el novenario. Ya fué el tío en nuestra representación. La verdad, chica, que ha sido un marido que ni visto ni oído. Ni casi sentido... Y, naturalmenta, porque á los maridos viejos se les debe sentir muy poco.

ESCENA V

DICHOS y HELDER. Tipo viejo con gafas, etc. Viste de negro

Helder Ya estoy aquí.

Mal. ¡Tío!

Guill. ¡Qué hay?

Mal. ¿Qué cara es esa?

Helder ¡Ay, Malvina!... ¡Ay, Guillermina!... ¡Ay, mis queridas sobrinas! (Se sienta.)

Mal. ¿Qué pasa?

Guill. Habla.

Helder Allá va. Llegué á casa del notario en el automóvil que tuviste (Por Guillermina.) la bondad de facilitarme, me abrieron y pregunté al criado que se personó. ¿El señor notario Von-Bargen, del Imperial Colegio de Viena? ¿El señor Helder...? dijo el criado... Servidor... Espera al señor... Pasé, saludé...

Guill. ¡Pero, tío!

Helder La cortesía ante todo, Guillermina. Me senté. Se levantó el notario, sacó el protocolo, se puso las gafas y empezó la lectura del testamento que al pie de la letra dice así: (Saca un papel de oficio y lee.) «En la ciudad de Viena, á diez de Febrero del año de gracia de...

Mal. Por Dios... Al asunto.

Helder El asunto es la cláusula de herederos. Aquí está. «Instituyo como á única heredera de mi fortuna, consistente en doce millones de francos, á mi referida esposa...»

Mal. ¡Ay! ¡Qué alegría! ¡Somos felices!

Guill. (Enterneciéndose.) ¡Pobrecito mío!

Helder No le llames pobrecito todavía. «Instituyo como á única heredera de mi fortuna, consistente en doce millones de francos, á mi referida esposa, con las condiciones que á continuación se expresan:» Aquí hay dos puntos. Primera. Fijarse bien. «Establezco para mi señora durante toda su vida La veda del amor.»

Mal. ¿La veda?

Guill. ¿Y qué es eso?

Helder Pues eso es un horror, hija mía.

Mal. ¡Ah!... Ya... La veda del amor... Eso quiere decir, Guillermina, que ni podrás casarte ni enamorarte...

Helder Ni... Vamos... etc., etc. «Segunda condición. En caso de quebrantamiento de la primera, será mi heredera universal la Caja del Regimiento de Dragones Imperiales, núm. 7, de cuyo distinguido Cuerpo fuí capitán agregado durante el período de 1860 al 68.»

Mal. ¿De manera que...?

Guill. ¿De modo que...?

Helder Está clarísimo. Está diáfano. Están atados todos los cabos. (A Guillermina.) No puedes moverte. Y solamente en la tercera condición y última parece que tienes un respiro.

Mal. ¿A ver?

Guill. ¿Cuál es?

Helder «Solo en el caso de que mi esposa fuera requerida de amores por algún oficial del expresado Regimiento y por ella correspondido, pierde la Caja y hereda mi viuda.»

Mal. ¡Ah!... Entonces nos hemos salvado... Porque puedes casarte con un oficial del número 7 ese, y la fortuna es para ti.

Helder Sí... sí... En seguida. Como que van á ser tan tontos los oficiales esos que van á perjudicar á la Caja de su Regimiento... ¿Y la ordenanza militar?

Mal. Eso dependerá de ésta.

Guill. ¿De mí?

Mal. Claro. Porque si tú eres viva... ¿Qué hombre aunque sea oficial de ese Cuerpo, no salta por encima de la ordenanza y cae en las redes de una mujer como tú?

Guill. Yo .. Ca... Prefiero ser pobre casándome con Niger. Con mi tzigano. Yo no puedo querer á nadie más que á él. Nada, que me caso con él. Porque, tío.. Es muy fuerte la primera cláusula.

Mal. ¿Pero tú estás loca... perder un fortunón... doce millones?

Helder No sabe lo que se dice... Es decir, sí sabe lo que se dice. ¡Pobrecilla! Hay que ponerse en su lugar. Si es una víctima... Si ya te lo decía yo. (A Malvina.) Guillermina ha sido una flor trasplantada desde el alegre jardín de

las ilusiones de la juventud al variado jardín del matrimonio; pero le tocó en suerte un jardinero que poco cuidadoso y abrumado por los años, no cumplía con su obligación, ni podaba, ni esquejaba, ni regaba, y no habiendo este trabajo de jardinería los jardines no están frondosos.

Mal. Ciertamente, pero...

Guill. ¿De modo que me encuentro lo mismo que el día antes de casarme? Y así me voy á estar toda mi vida...

Mal. Lo mismo.

Guill. Con fortuna, con posición, pero sin felicidad.

Mal. Eso es. Aquí no ha pasado nada, hija mía. Si es verdad.

Guill. Todo ha sido un sueño.

Helder Todo. Tu felicidad se ha desvanecido en el cielo hermoso de tu existencia como una estrella fugaz, como un meteoro.

Mal. Qué meteoro ni qué mete nada. Tío, no te vengas ahora con figuras poéticas, bonitas estamos para eso.

Guill. Nada, nada, mi tzigano.

Mal. ¿Y no se te ocurre más?

Guill. ¿Y qué quieres que se me ocurra?

Mal. Bueno... Tío... Haz el favor.

Helder ¿Qué quieres?

Mal. Ven conmigo. Necesito que hablemos muy en serio. Esta es tonta.

Helder Estoy á tu disposición.

Mal. Si á mí me ocurre lo que á mi hermana... ¡Ay tío! Me río de la veda y me caso con todo el Regimiento de Dragones número 7. Te lo aseguro.

Helder Lo creo. Lo creo. (Vanse los dos por la derecha y queda Guillermina sola en escena.)

ESCENA VI

GUILLERMINA, NIGER, con traje de zígano; luego ELENA

Música

Guill. De mi boda ¿qué me queda?
todo vano sueño ha sido,
ni fortuna, ni recuerdos,

todo, todo lo he perdido.
¡Ah! de tan breve sueño
no, no me queda más
que fresca y lozana
la flor de azahar.

Niger (Saliendo por la izquierda.)
¡Guillermina!

Guill. ¡Niger!

Niger Vengo ansioso á verte,
ya eres libre y quiero
saber si aun me quieres.

Guill. ¿Qué dices? Calla.

Niger ¿Por qué callar?
Si aquí ninguna pena
yo vengo á profanar.
Dí... Ven... Ven aquí,
no te apartes de mí.
Ese color de luto que te viste
al mundo dice tu dolor,
pero es un luto engañador.
Si para todos llevas triste luto
para tu amante Niger no,
para tu amante Niger no.

Guill. Este color de luto que me viste
que de mi pena hablando está
al mundo sólo engañará.
A ti engañarte yo jamás podría,
que mi cariño tuyo es ya,
que mi cariño tuyo es ya.

Niger (Con arrebato bohemio.)
Yo soy tzigano y en mi pecho
el amor es fuego ardiente
que quemándome está,
calma este fuego que abrasador
¡mi vida! la muerte me dará,
la muerte me dará.

Guill. ¡Ay, mi tzigano, yo mi amor te daré,
de tu canción las notas escucharé,
notas de amor que el alma me encenderán.

Los dos Y que el placer nos darán.

Niger Yo cantaré himnos de amor.

Guill. Dulces endechas de trovador.

Niger Y un dulce beso
te daré en mi canción.

Los dos Por fin llegó
de amarnos el momento,

¡oh! alegres horas del placer,
¡oh! dulces horas del amor,
un tierno beso de tus labios
quiere mi enamorado corazón,
mi enamorado corazón.
(Se besan y quedan abrazados, mirándose.)

Elena (Entra por la izquierda impetuosamente.)
Sigan, sigan los abrazos,
he llegado en buen momento,
yo venía á acompañarte
en tu justo sentimiento.
Pero, amiga mía,
ya mis ojos ven
que hay quien te acompaña,
muy bien, muy bien.

Guill.
Niger } ¡Elena!

Elena ¿Qué os sucede?
¿Quién se asusta por eso?
En el mundo no hay nada
más hermoso que un beso.
Produce el beso
tal sensación
cuando en la boca
lo da el amor,
que siempre, siempre,
sin excepción,
piden los labios
repetición.
Tiemblan los labios á un beso
como tiemblan las flores también
cuando pasa la abeja y les roba
dulcísima miel.
Cual la abeja que pica y que vuela
tiene el beso terrible aguijón,
y al picar el clavel de unos labios
picó el corazón.

Los tres Produce el beso
tal sensación,
etc., etc.

Elena Se muere de rubor
y tiembla sin querer
pensando en lo que puede
suceder.

Guill. Pues sabe si lo da,
que luego que lo dió

no puede á nada ya
decir que no.

Niger ¡Oh, dulce beso,
tú haces sentir
á los amantes
placer sin fin.

Los tres Produce un beso
tal sensación,
etc., etc.

Elena (Indicando medio mutis.)
¡Andad! ¡Andad!
¡Seguid! ¡Seguid!
¡Podéis besaros, qué hacéis!

Guill. ¡Por Dios!

Niger ¡Qué loca!

Elena Si no me importa, no me importa.

Niger ¡Pero mujer!

Guill. ¡Elena!

Elena Qué tontos, andad... ¡por mí!

Guill. / **Niger** } Nos queda tiempo después.

Elena ¡Si yo no miro, chist, seguid! ¿Qué hacéis?

Ellos No.

Elena Chist.

Ellos No, no, no.

Hablado

Niger ¡Pero Elena!

Elena Nada. No me digais nada. A mí en este mundo todo me parece natural. Nada me sorprende. La tolerancia es mi lema y sobre todo en amor. El amor es libre. ¿No lo pintan desnudo, con venda sobre los ojos y con alas?... ¿No es un chiquillo? ¿Pues quién le pide á un chiquillo, alado y ciego por añadidura, que no vuele, y que tropieza porque no ve, y atropelle, rompa y destroce todos esos chirimbolos del santuario de la moral al uso, que han inventado los hombres y las mujeres para andar por casa?... ¡Nada!... No me digais nada. A mí en este mundo todo me parece natural. Yo veo, oigo, callo y aprendo, aunque á mí me queda ya muy poquito que aprender. ¿Que os amais, y sin

que pase el novenario os lo decís de palabra y hasta de obra? ¡Muy bien! ¡Admirable! Un poco pronto, aunque era viejo, pero en fin... á mí la prisa me parece natural.

Niger ¡Qué loca eres, Elena!

Guill. Siempre igual.

Elena Siempre. ¿Por qué le gusto á los públicos? Por mi desenfado y por mi desenvoltura. ¿Que estoy cantando un couplet y uno del público me dice una barbaridad?... Le contesto dos y sigo cantando. ¿Queréis fumar? (Sacando unos cigarrillos turcos.) Esto dicen también que en una mujer es una cosa muy fea. No sé por qué. ¿No fuman los hombres porque les gusta? (Enciende y fuma.) Pues á mí también me gusta el tabaco; ¿por qué no he de fumar? ¡Van á ser ellos solos! En esta vida la felicidad consiste en hacer una su real gusto. ¿Dónde está Malvina? ¿Dónde está tu tío? ¿Por allá dentro? Allá voy. Voy á verlos. Y nada... No me digais nada. A mí en este mundo todo me parece natural. Nada me sorprende. Todo me parece natural. (Mutis por la izquierda.)

Niger Ya eres libre. Ya podemos ser felices.

Guill. Sí... Pero si tú supieras á costa de qué sacrificio... Pero calla.

ESCENA VII

MALVINA, HELDER y ELENA, por la izquierda

Mal. (Viendo á Niger.) ¿Niger aquí?

Niger (Saludando) ¡Malvina!

Guill. Vino á verme. A darme el pésame.

Mal. ¿El pésame?... Es natural. (A Helder.) Echalo.

Helder Voy en seguida. (Pasando.)

Elena (A Malvina.) Les has cortado un idilio.

Mal. ¿Sí, eh? Para idilios estamos.

Helder (A Niger.) ¡Caballero!... Agradecemos mucho su visita de pésame, pero su presencia en esta casa... aun calientes las cenizas de...

Niger Es verdad. Ya volveré á saludarles en otra ocasión.

Mal. No se moleste usted. Estamos tan afligidas que...

Guill. Pero Malvina...

Mal. Tú te callas.

Niger (Aparte.) Vuelven á ponerme en la calle. Lo mismo que en París.. A los pies de ustedes. (A Helder.) Beso á usted la mano.

Helder Lo mismo digo.

Niger Adiós, Guillermina.

Guill. Adiós, Niger. (Vase Niger.)

Elena Pero qué es esto. ¿Lo echais? Pues es una lástima porque es un chico muy guapo... Y además que ya no hay inconvenientes.

Mal. Tú qué sabes.

ESCENA VIII

DICHOS menos NIGER

Helder (Que ha subido al fondo y mira por los cristales.) Ya se marchó.

Guill. Se empeñan en que no me salga con mi gusto.

Helder (A Malvina.) Ahí están.

Mal. ¿Quiénes?

Helder Los dragones imperiales. Ya sé á lo que vienen. (Hablan bajo.)

Mal. ¿A qué?

Elena ¡Militares! Voy á verlos... (Sube al ventanal.) Poco que me gustan á mí los militares y lo que tienen dentro.

Mal. ¿Qué me dices, tío?... Dejadme sola. (Aparte.) Hay que tomar una determinación. Hay que salvar los doce millones.

Guill. Pero Malvina...

Mal. Yo recibiré á esos señores.

Helder Pero, ¿qué vas á hacer?

Mal. Dejadme á mí. Dejadme. Os lo suplico y no salgais hasta que os llame. Mi hermana es tonta.

Elena Pero...

Mal. Adentro.

Guill. ¿Qué irá á hacer mi hermana? (Vanse.)

ESCENA IX

MALVINA y CRIADO

Criado (Anunciando.) Los señores Wolman y Brander desean ver á la señcra.

Mal. Que pasen. (Se retira el Criado.)

ESCENA X

MALVINA, WOLMAN, BRANDER y OFICIALES. El primero de Capitán, el segundo de Teniente y demás Oficiales (ocho señoras) del Regimiento de Dragones número 7

Música

Todos
Señora, á vuestros piés
tenemos el honor
de estar desde ahora mismo
á su disposición.

Mal.
Muy bien venidos.

Wol. / **Bran.**
Muy bien hallada;
es de primera
la interesada.

Todos
Señora, á vuestros piés
tenemos el honor, etc., etc.
Del regimiento
de los Dragones
número siete,
conocido en Europa
por ser el cuerpo
de los valientes,
somos la oficialidad,
y á cumplir con un deber,
pues venimos hoy aquí
porque lo manda el coronel.

Wol.
Capitán de un regimiento
de Dragones Imperiales,
con valor acreditado
en encuentros desiguales,
soy un noble caballero
y arrogante militar,

de hoja limpia de servicios
que la puedo á usté enseñar.
Es mi edad cuarenta y cinco,
ni me quito ni me pongo,
soy soltero todavía
y soy solo como un hongo.
Llevo cruces en el pecho
que en mil lances alcancé,
pero la del matrimonio
esa no me la colgué.
Lucho siempre con fiereza
sin retroceder,
y jamás mi fortaleza
siento decaer.

Todos Proverbial es la entereza
de nuestro escuadrón,
que en sus lances juega
siempre el corazón.

Bran. Jorge Brander, soy, señora,
flor y nata de oficiales,
del heróico regimiento
de Dragones Imperiales.
No hay quien lleve el uniforme
de este cuerpo como yo,
y bigote más en punta
ni se ha visto ni se vió.
Yo también hasta el presente
soy soltero, pero... pero...
aunque tengo de mujeres
un sin fin al retortero,
como soy bastante corto
sin que sepa yo el por qué,
siempre llega algún amigo
que acaba lo que empecé.

Wol. / **Bran.** } Lucho siempre con fiereza
sin retroceder,
y jamás mi fortaleza
siento decaer.

Todos Proverbial es la entereza
de nnestro escuadrón,
que en sus lances juega
siempre el corazón.
Y hecha la presentación
que al llegar precisa es,
militarmente saludan
y se ponen á sus piés.

Hablado

Wol. ¿Tenemos el honor de hablar con la señora viuda de Alejando Von-Prater?

Mal. A sus órdenes.

Bran. Nosotros estamos á las suyas.

Wol. Pues bien, señora.. Soy el capitán cajero del regimiento de Dragones Imperiales, número 7.

Mal. Muy señor mío.

Wol. Y la misión que aquí me trae...

Bran. Nos trae...

Wol. Ciertamente, es delicadísima. El coronel me llamó y me dijo: Wolman, le necesito á usted para que se persone en el domicilio de la viuda de Von-Prater y fiscalice, intervenga é iuvestigue hasta los más pequeños movimientos.

Mal. ¿Qué dice usted?

Wol. ¡Señora! Delante del coronel no se habla, y está hablando el coronel. (Transición.) Usted va allí en nombre de la caja del regimiento y no vuelve hasta que se le releve.

Bran. Se nos releve.

Wol. Eso es.

Mal. Perfectamente. Están ustedes en su casa. El regimiento está en su derecho.

Wol. Completamente en su derecho, señora. (Aparte á Brander.) ¡Qué viuda más rica!

Bran. ¡Qué rica!... Pero capitán, cuidado... No pierda usted la cabeza.

Wol. En los actos del servicio no la pierdo nunca.

Mal. ¿Decía usted?

Wol. ¡Ah!... Sí... decía... Que aunque nos sea muy enojoso, tenemos que someterla á una estrecha vigilancia, para que en el caso de que... como la mujer es débil, y perdone usted lo de la debilidad... En el caso de que usted faltara á la cláusula primera del testamento de su difunto (q. e. p. d.) levantemos el acta correspondiente.

Bran. Sí, señora... Y demos fe de... Bueno... Ya me entiende usted.

Mal. Me someto á la vigilancia de ustedes y á la Veda del Amor.

Wol. ¡Qué lástima!

Bran. ¡Qué pena!

Mal. El recuerdo de mi pobre marido, me bastará para ser dichosa.

Wol. (A Brander.) Yo no creo que la baste.

Bran. Lo mismo creo.

Mal. Pero también recordarán ustedes que en el testamento hay otra condición.

Wol. Sí, señora... La tercera... Pero huelga completamente tratándose de la oficialidad de este regimiento.

Bran. Huelga completamente. Porque antes de que uno de nosotros se atreviera á poner sus ojos en los diferentes puntos de vista que tiene usted, que no son pocos, rodaría su cabeza... á los pies de usted.

Wol. Rodaría. Porque para nosotros la caja del regimiento es sagrada... es lo primero, señora. Yo mismo, que soy un manojo de cohetes, que sólo con una mirada de una mujer, reviento y me disparo en todas direcciones Una mina explosiva que al solo contacto de la mecha explota y arrasa... Aunque fuera usted Eva, antes de la hoja, Friné declarando ante el tribunal y las tres gracias diciéndome chistes .. Nada... Absolutamente nada; como si no existieran tales cohetes, tal mina, ni tal mecha.

Mal. No lo dudo. (Aparte.) Pues si no se me ocurre pasar por viuda, nos lucimos. (Toca un timbre y aparece un Criado.)

Criado ¡Señora!

Mal. Que vengan mi tío y mi hermana. (Mutis el Criado.)

Wol. Señora... Perdone usted todas estas manifestaciones algo enojosas para una mujer hermosísima... pero nuestro deber...

Bran. Todo por la caja del Cuerpo.

Wol. Todo.

ESCENA XI

DICHOS, HELDER, GUILLERMINA y ELENA

Helder (Saludando.) ¡Señores! (Guillermina y Elena saludan con la cabeza.)

Mal. (Presentando.) Mi tío, el señor Helder... (Por Guillermina.) Mi hermana, célebre coupletista de París, que ha venido á acompañarme en mi desgracia.

Guill. (Aparte.) ¿Qué dices?

Mal. Cállate.

Elena (Aparte.) Ya comprendo. (Riéndose.)

Helder (Aparte.) Comprendido.

Wol. (A Brander.) ¡Qué preciosidad de hermana!... Y coupletista...

Bran. ¡Qué preciosidad!

Mal. (Por Elena.) Elena de...

Elena A mi no me presentes... Que ya el señor Brander me conoce del Palacio del Vals...

Bran. (Cortado.) ¡Ah!... Sí... sí...

Elena Este hombre siempre tan corto.

Mal. (A todos.) Y estos caballeros son...

Helder Ustedes son los representantes del regimiento de Dragones...

Wol. Imperiales número 7.

Bran. Lo lamentamos... pero...

Wol Venimos á presenciar el desarrollo de los acontecimientos y por si acaso, sin que haya ofensa... debo manifestar que desde este mismo momento me convierto en vigilante. (Dirigiéndose á Malvina.) de todos sus actos, lo mismo de día que de noche... (Con majestad.) por si quebrantase esta señora (Por Malvina.) la Veda del Amor.

Elena (Aparte.) Tiene gracia.

Guill. (Aparte.) Sí, sí.

Mal. (Con marcada ironía.) Conque... la... Veda...

Wol. (Con solemnidad.) Sí, señora... La... Veda... del Amor...

(Música y telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Gran salón de los espejos en el Palacio del Vals de Viena, estilo del más refinado gusto moderno. En el fondo de este salón tres grandes espejos de cuerpo entero giratorios, que sirvan de puertas á otros tantos gabinetes particulares. Estos espejos serán dobles. En la primera caja y en el del centro va pintado sobre el espejo la figura de Leda y el Cisne. Leda sentada en un ribazo y el Cisne que avanza por el lago en dirección á Leda. En la segunda cara que al girar el espejo verá el público, cuando se indique, Leda abrazada al cuello del Cisne. En el espejo derecha fondo: primera cara, una paloma y un palomo que le ronda. Segunda cara, dos palomas dándose el pico. En el espejo izquierda fondo: primera cara, gallinas que se sacuden las plumas y el gallo en actitud de cantar. En el primer término derecha otro espejo de una sola cara que no juega, y en donde va pintada una Venus de Milo, imitando el mármol. En el primer término izquierda otro espejo giratorio doble; primera cara, un Dios Amor tirando flechas á un corazón. Segunda cara, el Dios Amor rendido y el corazón atravesado por la flecha. En los segundos términos, derecha é izquierda y formando ángulo, dos grandes arcos con columnas y guirnaldas de luces entrelazadas en las columnas y dejando practicables ambos lados, dejando ver otros dos salones diferentes, en entonación y á capricho del pintor escenógrafo. Todo el salón lleva instalación de luces color rosa, que cambia luego en luz verde, menos el espejo de la derecha que no juega y que permanece con la rosa. Lámpara elegantísima en el centro con luz de rosa, que cambia en verde cuando se indique. Entre espejo y espejo y todos los huecos del salón, artísticos asientos de terciopelo ó raso color rosa. Todos los detalles artísticos de esta decoración á cargo del pintor escenógrafo. Es de noche. Al aparecer el cuadro toda la decoración está iluminada por luces rosa.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón de cuadro aparecen en escena en grupos parciales y artísticos elegantes artistas de café-conciertos de Viena, vestidas á la última moda. Unas sentadas, otras de pie, conversando con grupos de Oficiales de diferentes cuerpos de la guarnición de Viena y con caballeros vestidos de frac, etc. En primeros términos

BERTA, FANNY, MARTA, MARGARITA, ISABEL, LUZ, LUCÍA (segundas tiples), artistas de teatros de Viena, trajes elegantísimos, sombreros, etc., rodeando á Niger, que viste con traje de tzigano

Música

Tiples	Tu canción venga ya. Las primicias queremos gozar antes de que obtenga la publicidad.
Todos	¡La canción! ¡La canción!
Niger	Esperad, esperad.
Tiples	¿A qué esperamos si Berta y Fanny, Marta y Lucía, Luisa é Isabel, todas estamos para ofrendarla y así poderla cantar después? Son las artistas de fino *esprit* para el brillante compositor propagandistas que al mundo dan las notas bellas de su canción. Corre su fama, vuela su nombre, ciñe su frente verde laurel, y á quien le debe gloria y fortuna es á la gracia de una mujer.
Ellos	Corre su fama, vuela su nombre, ciñe su frente verde laurel.
Todos	Y á quien le debe gloria y fortuna es á la gracia de una mujer. Tu canción venga ya. Del palacio del Vals la canción saldrá.
Niger	Escuchad.
Todos	Atención.
Niger	Allá va mi canción.

ESCENA II

DICHOS y ELENA, elegantemente vestida

Elena (Entrando por la izquierda.)
No... no la cantes
que yo la sé,
y está mejor en boca
de una mujer.
Todos ¡Elena!
Elena La misma,
que á tiempo llegó. (A Niger.)
A lanzar voy tu nombre,
tener quiero ese honor.
Una banda de tambores
de la guarnición
ensayaba en las afueras
de una población.
Rataplón plón plón.
Todos Rataplón plón plón.
Elena Rataplón plón plón,
(Grito.) ¡plón!
Elena Para ver á los soldados
iban por allí
las modistas con su paso
corto y saltarín.
Tiquití, tiquití, tiquití.
Todos Tiquití, tiquití, tiquití,
¿tí?
Elena Cuando el tambor mayor
mandaba descansar
modistas y tambores
jugaban sin cesar,
y al dulce redoblar
travieso del amor
entonces todos juntos
tocaban el tambor.
Todos Rataplón, rataplón, rataplón.
Elena ¡Ay, qué bien,
con qué afán
los tambores
al parche le dan!
¡Ay, qué bien,
con qué ardor

las modistas le dan
al palillo del tambor!

Todos — ¡Ay, qué bien,
etc., etc.

Elena — Ya la banda de tambores
de la guarnición
no ensayaba en las afueras
de la población.
Rataplón plón plón.

Todos — Rataplón plón plón,
(Grito.) ¡plón!

Elena — Y las pobres modistillas
iban por allí,
no con paso menudito
corto y saltarín.
Tiquití, tiquití, tiquití.

Todos — Tiquití, tiquití, tiquití.
¡Ay!

Elena — Y llenas de pesar
los vieron desfilar
y lejos los tambores
oyeron redoblar,
y solas al quedar
dijeron con dolor:
se llevan los palillos
nos dejan el tambor.

Todos — Rataplón plón plón.

Elena — ¡Con qué afán
los soldados alegres
se van!
¡Ay, de mí!
¡Ay, qué horror,
dicen ellas,
malditos palillos
del tambor!

Todos — ¡Ay, qué bien,
con qué afán
los soldados
alegres se van,
etc., etc., etc.
Rataplán, rataplán.
Rataplán, rataplán.
Rrrrrrrr plán.

Hablado

Todos (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

Elena (Presentando á Niger.) Aquí tenéis al autor. Saluda, hombre. Aquí tenéis al gran Niger, el director de la orquesta de tziganos del Palacio del Vals. Aplaudidle y hacedle célebre. (Todos aplauden.)

Niger Muchas gracias á todos y á todas y no seas tan loca, Elena.

Elena ¿Loca porque les digo que te aplaudan? Si no hacen nada de más. Si á ti te deben las cenas, las alhajas y hasta los hoteles en donde viven; porque ellas bailan al compás de la orquesta que tú diriges, y los hombres que son las parejas se abrasan en el fuego de tus *valses,* y aunque es natural ellas también ponen algo de su parte. La música á los hombres domestica y los hace dadivosos y espléndidos, y claro, pagan cenas, regalan alhajas y ponen pisos. Aplaudidle otra vez agradecidos.

Berta ¡Viva Niger!

Todos ¡Viva! (Lo rodean, lo abrazan y algunas le besan.)

Niger Dejadme y á bailar.

Elena Sí... Andad... que en el salón hay dos ó tres diplomáticos.

Todos A bailar... á bailar. (Mutis con el motivo del número anterior.)

ESCENA III

ELENA y NIGER

Niger Oye... ven. Necesito hablarte.

Elena Habla.

Niger ¿Viste el recibimiento que me hicieron todos, menos ella, en casa de Guillermina?

Elena Sí. Y eso te hará olvidarla. Y yo te aconsejo que la olvides. Guillermina no puede ser para ti.

Niger ¿Olvidarla? Nunca. Pero ¡ay, Elena! tú no sabes lo que me sucede.

Elena Como no me lo cuentes.

Niger Pues sí, te lo diré, porque tú eres una buena amiga. No he vuelto á casa de Guillermina, á pesar de todo, por evitar un escándalo.

Elena ¿Cómo?

Niger Hay una mujer que está loca por mí. Perdóname esta presunción, pero está loca.

Elena Lo creo. Te lo mereces... Y no te lo digo por nada, ¿eh?

Niger Cuando en París Malvina rompió mis relaciones con su hermana y Guillermina se casó con el viejo, yo desesperado abandoné París y llegué á Viena.

Elena Y desesperado, tropezaste con la otra y caíste en sus brazos... No me digas más... La historia de siempre; me parece natural.

Niger Comprenderás que el hombre no ha nacido para estar solo.

Elena Ni la mujer tampoco. Sigue.

Niger Prescindo de detalles.

Elena Me lo supongo y te los agradezco.

Niger Pues esa mujer, celosa como no hay dos, no me deja ni á sol ni á sombra. ¿Qué querías? ¿Que corriéramos el riesgo de que esa mujer se enterase de mis amores y fuera á casa de Guillermina y armara un escándalo? Eso es lo que he tratado de evitar, sacrificándome y sacrificándose ella, porque sé que me quiere.

Elena Ya, ya... ¿Y quién es esa apasionada Eloísa que te martiriza con su cariño?

Niger Paquita la Española.

Elena ¿Paquita la Española?... ¿La del *Palace Eden?*

Niger La misma.

Elena ¿Esa neurasténica?... Razón tienes en tenerla miedo, porque es capaz de todo. La conozco. Ahora lo que tú debes hacer es no acordarte más de Guillermina. Está muy alta para ti. Y sobre todo ya has visto la oposición de Malvina y de su tío. No la conseguirás nunca.

Niger Eso lo veremos. Pero calla... Esa mujer... (Mirando hacia la izquierda.) Si está aquí... Mírala... Por allí va... ¡Buscándome!... Elena, por

Dios... Silencio. Adiós. (Vase rápido por la derecha.)

Elena Pues la vamos á hacer buena si este insiste.

ESCENA IV

ELENA y HELDER de frac, con su gardenia en el ojal, etc., etc.

Helder (Viene por la izquierda.) Encantadora Elenita... Si yo tuviera unos años menos... y unas canas menos... y no hubiera llegado tan á menos... me iba á dar contigo la vuelta al mundo, para tener el gusto de adorarte en las cinco partes.

Elena Muchas gracias, papá Helder, por la flor geográfica, pero hablemos en serio.

Helder ¡Ah!... Sí... ¿Has visto á Niger? Le has dicho que no piense más en Guillermina.

Elena Se lo he dicho y se lo he repetido, pero ni por esas. Insiste en volver á verla y si no lo ha hecho antes ha sido porque tiene amores con otra y teme el escándalo.

Helder ¡Ah! ¿Tiene amores con otra? Muy bien. Entonces nos hemos salvado, porque con la travesura de Malvina pasando por viuda, Guillermina queda libre, y si no es tonta...

Elena Eso es... dedicarse á la conquista de la oficialidad.

Helder Justamente. Y ahora... Te voy á convidar á una copa de champagne.

Elena Se acepta y me engancho y vamos á brindar por que no sea tonta Guillermina. (Hacen mutis por la derecha cogidos del brazo.)

ESCENA V

Por la izquierda, MALVINA, traje elegantísimo de baile. GUILLERMINA, igual. La primera bailando con Brander y la segunda con Wolman

Música

Mal. La vida es corta
y hay que vivir;

no hay que asombrarse
de verme aquí.
Dejando tocas
de la viudez
á los placeres
quiero volver.

Guill. (A Wolman y Brander.)
Siempre mi hermana
fué siempre igual,
una cabecita loca
que desprecia
el qué dirán.

Bran. / **Wol.** Hacéis muy bien, hacéis muy bien
pensando así.

Mal. El mundo no me importa
nada á mí;
la vida es corta
y hay que vivir.
La, la, la, la, la, la, la.
Hay mujer que delante de gente
no se atreve á mirar á su amante
temerosa la pobre inocente
de que digan si muestra su amor.
¡Hay qué horror!
¡Cómo mira esa niña á ese hombre!
¡qué pecado que está cometiendo!
Es un caso que no tiene nombre;
¡ay, qué falta de santo pudor!
Pues no señor, si le ama fiel
y sin temor de quien los ve,
debe decirle así con ganas
como diciendo á su galán:
¡Ay, anda, atrévete, cobarde,
que no me importa el qué dirán!
Y encogiendo los hombros así
decidida decir debe ya:
¡A mí qué, á mí qué, á mí qué,
á mí todo lo mismo me da!

Los cuatro ¡A mí qué, á mí qué, á mí qué,
á mí todo lo mismo me da!
La, la, la, la, la, la, la.

Mal. En el mundo hay la mar de mujeres
que por miedo á que digan horrores
no escucharon un dulce «me quieres»

y se secan igual que una flor.
¡Ay, qué horror!
No tener quien amante las nombre,
siempre solas llorando y gimiendo,
no tener el apoyo de un hombre;
¡ay! morir sin saber qué es amor.
Pues no señor, no hay que temer,
y con valor toda mujer
debe si un hombre amor le pide,
decirle tierna y con afán:
¡Ay! niño, sí, lo que tu quieras,
que no me importa el qué dirán.
Y encogiendo los hombros así
etc., etc.

Hablado

Wol. Verdaderamente, es usted una mujer extraordinaria y la veo á usted á dos dedos de perder la fortuna porque con ese carácter y esa libertad...

Mal. Yo soy así, señor Wolman... ¿Por qué voy á sentir un dolor que no siento? ¿Por qué me voy á quedar en casa triste y aburrida y sobre todo, como los voy á ustedes á tener encerrados entre cuatro paredes?... Nada, nada... Por eso hemos venido al Palacio del Vals donde todo es placer y alegría.

Bran. Muy bien pensado.

Wol. Y yo lo celebro, por proporcionar á su encantadora hermana de usted las distracciones que necesitan su juventud y su belleza.

Guill. Es usted muy amable, señor Wolman.

Wol. Soy justo y nada más que justo. (Aparte.) Esta mujer me tiene levantado de cascos.

Mal. Amigo Wolman, lo que yo no me explico es cómo el señor coronel ha enviado nada menos que á dos oficiales para que vigilen á esta pobre viuda.

Bran. Es que yo vengo á vigilar al señor Wolman.

Guill. ¿Cómo? ¿Cómo es eso?

Mal. A ver... á ver...

Wol. Es una desconfianza que me hiere en lo más íntimo de...

Bran. Desconfianza justificada... Ustedes no saben lo que es... como lo diría yo... Es... Vamos al decir... un *Chantecler* para las mujeres.

Mal. (Con intención.) ¿Las enamora á todas?
Bran. Sí señora. Y casi siempre canta victorioso.
Wol. Sí señora... Ki-ki-ri-ki... Es una exageración... Pero... tengo esa debilidad, esa facilidad.
Mal. ¡Qué barbaridad! ¿Oyes, Guillermina?
Guill. ¡Qué atrocidad!
Bran. Es un hombre peligrosísimo.
Wol. En cambio usted, ya que se trata de hablar claro, es una especie de... como lo diría yo... Es vamos al decir, un reloj de esos de música que apunta y no da; y música, todo música. (Malvina y Guillermina se ríen.)
Bran. Sí, señoras... no me da vergüenza el decirlo... pero... que me ha pasado siempre que he visto á una mujer... Que la veo, que la hablo, que me sube un vapor; y vamos, que me da mucha vergüenza.
Mal. Pues el día en que caiga usted ..
Bran. Ya lo sé... no me levanto.
Guill. Vaya... Está bien. Ya supo el coronel lo que se hizo cuando mandó á los dos. El uno largo y el otro corto.
Mal. Claro... Viene el equilibrio. (Con coquetería.) Pero de todas maneras es usted muy peligroso. (A Wolman.)
Wol. Sí señora, peligrosísimo. Pero con usted no hay caso.
Mal. ¿Por qué?
Wol. Porque lo impide la caja. ¡Ay, si no fuera por la cajita!
Mal. Y bien vela usted por ella, porque no me deja usted ni moverme. Es usted mi sombra, por la mañana, por la tarde.
Wol. Y por la noche me la paso de imaginaria, paseándome por delante de sus habitaciones, por si acaso.
Mal. Ja, ja, ja... Pero no hay caso.

ESCENA VI

DICHOS y HELDER

Helder Estoy encantado de este Palacio del Vals.. Señores, en el salón de la música hay un ramillete de mujeres que...

Wol. Y usted, amigo mío, viene de olerlo, ¿eh?

Helder Nada más... Sí señor. (Pasando seguidamente al lado de Malvina.) Tengo que hablarte, Malvina.

ESCENA VII

DICHOS, ELENA, BERTA, FANNY, MARTA, LUCÍA, LUZ é ISABEL

Elena Aquí... aquí la tenéis. (Presentando á Malvina.) Os presento á la viuda inconsolable. Mis amigas Berta, Fany, Marta, Lucía, Luz é Isabel.

Mal. Mucho gusto. (Forman grupo y hablan bajo. Helder pasa al lado de Guillermina y hablan bajo.)

Wol. (Llevando aparte á Brander.) Amigo Brander, ha llegado la hora crítica. El momento. No puedo más. No tiene que ver una cosa con otra. Voy á pedirle á usted un favor.

Bran. Usted dirá. (Hablan bajo.)

Guill. ¿Ha visto usted á Niger?

Helder No... no... no le he visto, pero le ha visto Elena. Ya te contaré. (Hablan bajo.)

Wol. (A Brander.) Sí, amigo Brander... Estoy enamorado.

Bran. Eso no es raro en usted.

Wol. Por la hermanita de la viuda soy capaz de hacer una barbaridad.

Bran. Pues adelante. Con eso la caja ni sube ni baja.

Wol. Sí, señor, se perjudica; porque si yo abandono la vigilancia sobre la otra, ¿eh? Ya me entiende usted; y no puedo levantar acta de... y este es el favor que...

Bran. Incondicionalmente á sus órdenes. Yo me encargo de la viuda.

Wol. No le digo á usted nada, porque ya habrá visto que la viudita es de caballería. No vaya usted á caer, ¿eh?

Bran. No tema usted, mi capitán. Porque ya sabe usted que... Que soy corto y delante de una mujer me sube un vapor...

Mal. ¿Con que hay una fiesta preparada para esta noche?

Elena Sí, la fiesta de las rosas. (Hablan bajo.)

Guill. (A Helder.) Con esas medias palabras me

llena usted de confusiones, tío. Dígame usted la verdad. ¿Por qué Niger no puede acercarse á mí? (Hablan bajo.)

Mal. (A todos) Contad conmigo para todo.

Elena Eso será si te lo permite el capitán cajero.

Mal. (Bajando.) Voy á pedir permiso al capitán como un recluta. (Saludando militarmente.) Mi capitán... ¿Me permite usted ir con estas amigas al salón de la música?

Wol. Baje usted la mano, señora... Puede usted discurrir libremente. Teniente Brander, ofrezca usted el brazo á esta señora.

Mal. (Riéndose.) Lo acepto... Muchas gracias. ¿Sale uno de servicio y entra el otro? Con este voy segura, ¿eh, capitán?...

Elena Segurísima. (Riéndose.)

Mal. (Haciendo una seña á Helder.) ¡Vamos, tío! (Sale con todos y Elena.)

Helder Voy.

ESCENA VIII

DICHOS, menos MALVINA, ELENA, BRANDER y ARTISTAS

Wol. Señor Helder... (A Guillermina) Con permiso; un momento.

Guill. Sí... Yo voy con mi hermana.

Wol. No se vaya usted, tengo que hablarla.

Guill. ¿Á mí?

Wol. Á usted... Preciosidad.

Guill. ¡Ay! Este se decide.

Wol. (Aparte á Helder.) Papá Helder... digo, tío Helder. Amo á su sobrina y se lo voy á decir sobre la marcha. ¿Qué le parece á usted?

Helder ¡Hombre!... Muy bien. Admirable. Ya lo creo... ¡Admirable!...

Wol. ¿Quiere usted prepararla antes que yo me...?

Helder Sí, señor... con mucho gusto. ¿Para qué estamos los tíos?... (Pasa al lado de Guillermina y en voz baja y rápido le dice lo que sigue.) Guillermina... Te debo la verdad; ese es el momento... (Pausa.) Niger ama á otra mujer.

Guill. ¿Qué?...

Helder Los hombres somos así... Hija mía... tú verás... El capitán de los Dragones. Tercera

cláusula. No te digo más... Dejo á ustedes. (Aparte.) Esta sí que sería una verdadera solución. Voy á decírselo todo á Malvina. (Vase rápido por la derecha.)

Guill. Niger me deja por otra... (Transición.) ¡Qué imbécil!

ESCENA IX

GUILLERMINA y WOLMAN

Música

Wol. Señorita.
Guill. Caballero.
Wol. Lo que yo decirle quiero
explicarle yo no sé,
pero le diré,
la amo á usté.
Guill. Mi querido capitán,
su febril declaración
es de las que susto dan
y es una detonación.
Wol. Una mezcla detonante
llevo aquí en el corazón,
se me fué el seguro amante
y ha venido la explosión.
Guill. ¿Es de veras, capitán,
que se muere usté por mí?
Wol. Se lo jura á usté un dragón
que un Vesubio tiene aquí.
Guill. ¡Jesús qué miedo,
junto á un volcán
de ardiente lava
no quiero estar!
Wol. No de mi lado
se aparte usté,
que yo la lava
la contendré.
Yo soy de azúcar,
yo soy de almíbar,
soy caramelo
para el amor.
Y es el asunto
que estoy á punto,

si usté no es tonta,
buena ocasión.

Guill. No soy golosa,
pero me agrada
un hombre dulce
para el querer;
pues los melosos
son cariñosos
y se derriten
por la mujer.

Wol. Yo soy así.

Guill. ¿Será verdad?

Wol. Un tocino soy del cielo
que de amor temblando está.
Tembloroso, pegajoso,
derretido bien se ve,
esperando y anhelando
que un mordisco le de usté.

Guill. Tembloroso y pegajoso
ya estoy viendo que está usté,
y me río, amigo mío,
de que así temblando esté.

(Bailan hasta el final, terminando con un beso.)

Hablado

Guill. Pero, capitán, es usted atroz. Se enamora de cuantas ve. No me extraña su fama.

Wol. Sí, señorita, y da cada trompetazo publicando mi nombre por las regiones del amor, que yo le suplico que para que siga sonando me conceda lo que yo le pido.

Guill. ¿Pero qué me pide usted?

Wol. El corazón, porque detrás del corazón viene todo.

Guill. ¡El corazón! (Riéndose.) ¡Ja, ja, ja!

Wol. (Cayendo de rodillas.) Démelo usted, que se lo pido con mucha necesidad.

ESCENA X

DICHOS y ELENA

Elena ¡Caramba!... Siempre llego á tiempo...

Guill. Siempre.

Wol. (Levantándose.) No tiene nada de particular

que un hombre se humille ante una mujer. No es cósa nueva, ni desusada.

Elena Nada, capitán; ¡qué ha de ser nuevo!

Guill. Ya lo has visto, me hace el amor.

Elena Sea enhorabuena. Y ciertamente que el capitán no ha escogido mal lugar para enamorarte. Aquí, en el salón de los espejos, donde las mujeres se reproducen, se multiplican. Es el salón de los enamorados. ¿No lo sabías? ¿Ni usted tampoco, capitán? (Aparte.) Qué doce millones más hermosos para Guillermina.

ESCENA XI

DICHOS. MALVINA, BRANDER, HELDER, OFICIALES y COUPLETISTAS

Segundas tiples y Coro de señoras divididas en hombres y mujeres, con trajes caprichosos húngaros adornados con rosas. Trajes figurín. Tirsos adornados con rosas y cintas de colores. Estos lo llevan los que salen de hombres. Las húngaras cestillas adornadas de cintas y lazos y con rosas para encender la escena cuando se indique

Música

Elena
Este es el templo del amor,
son sus paredes de cristal,
y con misterio encantador
y arte de magia sin igual,
giran las lunas de los espejos,
cambian las luces en sus colores
cuando parejas de enamorados
buscan nidos de amores.

Elena, Guill., Wol.
Este es el templo del amor,
giran sus lunas de cristal.

Coro (Dentro.)
La la, la la, la la, la la,
la la la la la la la.

(Salen por derecha é izquierda todos, las húngaras con panderetas, segundas tiples con cestas con flores mucha algazara y alegría animando el cuadro.)

Todos
De las flores,
de las flores es la rosa,

es la rosa la más bella,
la más bella y la mejôr,
es la flor, es la flor
con que tejen los enamorados
coronas de amor, de amor.

Mal. Dicen las rosas
á las mujeres
cuando los hombres
rosas les dan.
Dicen las rosas,
en vuestro pecho
vernos prendidas
quiere el galán.
En vuestro pecho
¡ay! vernos prendidas, sí,
vernos prendidas
quiere el galán.

Coro Y de las manos
de sus amantes
cogen las bellas
la hermosa flor
y se la prenden
sobre su seno
y oyen palabras
vagas de amor,
y se las prenden ¡ay!
sobre su seno
y oyen palabras
vagas de amor.

Mal. Cogen las bellas
la hermosa flor
y se las prenden
sobre su seno
y oyen palabras
vagas de amor.

(Las húngaras bailan suavemente al son de las panderas.)

Guill. Sobre el pecho tembloroso
y velado por tul vaporoso,
si prendida va una rosa,
dice amante con voz misteriosa:
¡Ay! qué blando, qué tibio es el lecho
que tu ardiente cariño me dió
y entre encajes y tules de seda
qué bien sueña dormido el amor.

Coro ¡Ay! qué blando, qué tibio es el lecho
que tu ardiente cariño me dió.

Guill. Y si con los dientes
se muerde así el tallo
y pura en la boca
la rosa se ve,
(Poco á poco se desvanece el baile)
nos dice temblando
con voz cariñosa,
nos dice la rosa
con dulce placer.

Coro Ay qué boquita,
nido de besos,
¡ay! tenme siempre
en tu rica prisión.
Que entre tus labios,
que son claveles,
¡ay! presa quiere
morir otra flor.

Húngaras (Tirando rosas.)
Allá van rosas
que de amor hablan.

Todos Allá van rosas
que hablan de amor
y de las manos
de los amantes,
cogen las bellas
la hermosa flor.
(Gran batalla de flores, bullicio, gritos, alegría.)

Wol. (A Guillermina.)
Si usté mis brazos
acepta aquí,
no habrá en el mundo
ser más feliz.

Guill. Con mucho gusto,
mi capitán,
caigo en sus brazos
para bailar.
(Inician el baile suavemente.)

Wol. Dulce bien,
bella hurí.

Guill. La fortuna, que es reina del mundo,
será para mí.

Elena (A todos.)
Una pareja
ya inicia el vals,
pronto, señores,
pronto á bailar.

Mal. (A Wolman.)

Bailando con mi tío,
no puedo peligrar.

Elena (A Brander.)

Atrévase, teniente,
mis brazos aquí están.

(Bailan todos.)

Coro

Qué languidez
produce el vals;
es la locura
del placer.
Este es el templo del amor,
son sus paredes de cristal
y con misterio encantador,
y arte de magia sin igual,
cambian las luces en sus colores,
cuando parejas de enamorados
bailan y buscan nidos de amores.

(Van desapareciendo todos por parejas; unos por la derecha y otros por la izquierda. Brander con Elena, por el espejo del centro; Wolman y Guillermina, por el espejo de la izquierda, quedando solos en escena Malvina y Helder.)

Mal.
Helder

Las lunas giraron,
la luz ya cambió,
ya se abrió la veda,
veda del amor.

(Carcajada de Malvina y telón de cuadro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Jardín á la inglesa con un ala del edificio Hotel del primer cuadro. Al fondo derecha actor, fachada con rotonda de hierro y cristales. en planta baja que forman mirador y esquina en este ala del edificio. Arboles al fondo con perspectiva á gusto del pintor. Un banco de piedra con respaldo á la izquierda en primer término. Fuente con surtidor de agua dentro de un macizo de flores á la inglesa, en el fondo derecha. Flores, tiestos, etc. En el mirador rotonda de cristales, estores á medio correr y luz roja dentro, que forma contraste con la luz pálida de la luna, que ilumina el resto de la decoración. Libres las cajas de la izquierda. Detalles á juicio del pintor.

ESCENA PRIMERA

WOLMAN, BRANDER y los ocho dragones del primer cuadro

Wol. (Que sale con los Dragones por detrás del edificio.) Señores: Es necesario vivir alerta. Claro que á nosotros y á la caja del regimiento lo que conviene es que la viuda, á extramuros del testamento, falte á la *Veda del amor;* pero si nos dormimos y nada notamos, ¿cómo quedamos? ¿Qué acta levantamos? De modo señorés, que la guardia, como todas las noches. Cada uno á su puesto. Esta noche hay una pequeña modificación. De media en media hora, cada uno de vosotros dará el alerta, sustituyendo esta palabra por la siguiente... ¡La caja!... contestando el otro centinela... ¡Segura está!... ¿Entendido?

Todos A la orden. (Saludan y vanse.)

ESCENA II

WOLMAN y BRANDER

Mal. Toda precaución es poca, amigo Brander. Esa viuda me tiene intranquilo. Como nos descuidemos, no levantamos acta.

Bran. Creo que es capaz de todo.

Wol. Una mujer que al poco tiempo de su viudez nos lleva á todos al Palacio del Vals... ¿Qué indica esto?

Bran. Esto indica dos cosas. Que es ligerísima y que tiene seguridad de no quedarse sin la herencia, burlándonos.

Wol. Pero á buena parte viene... Yo estaré sacrificado hasta que me releven, pero... sin que yo me entere, en este coto no se tira un tiro.

Bran. Hombre... No llame usted sacrificio á estar tratados á cuerpo de Rey, distraído y hasta enamorado, amigo Wolman.

Wol. Es verdad... ¡Vida mía!... ¡Qué mujer!...

Bran. De primera. Pero no olvide usted á Elenita, ¿eh?

Wol. Superior.

Bran. ¿Ha reparado usted en la ingenuidad y en la inocencia de Elena?

Wol. Sí, señor. ¿Y qué me dice usted de los ojos y de la boca y del cuerpo de la hermana de la viuda?

Bran. No se me ocurre más que darle á usted la enhorabuena para lo futuro.

Wol. Amigo Brander, démela usted para lo presente.

Bran. ¿Pero?...

Wol. Sí, señor.

Bran. Pues tenga usted la bondad de felicitarme también.

Wol. Pero...

Bran. Sí, señor. (Ríen. Se dan la mano, se miran, etc. Escena muda á juicio de los actores encargados de estos papeles.)

ESCENA III

DICHOS y MALVINA que abriendo un cristal del mirador rotonda, aparece su figura con traje blanco de casa, elegantísimo. La luna ilumina su figura

Mal. ¿Pero están ustedes ahí todavía?

Los dos (En el banco como abstraidos todavía por la anterior conversación.) Sí, señor... Digo sí señora... (Levantándose.)

Mal. Pero por Dios... retírense ustedes... A dormir, señores.

Wol. Yo, en los actos del servicio, soy infatigable.

Bran. Lo mismo digo.

Mal. ¿Pero no están ustedes cansados de bailar tanto en el Palacio del Vals?

Wol. Repito que soy infatigable, señora.

Bran. Lo mismo digo

Mal. Pues en ese caso, sigan ustedes hablando fumando y recordando sus hazañas militares ó sus hazañas de amor, que unas y otras serán tantas...

Wol. Yo por mi parte no acabaría.

Bran. Lo mismo digo. Digo... ni yo tampoco.

Mal. (Con ironía.) Qué malos son ustedes. Buenas noches... Y vigilen ustedes mucho, pero mucho. (Se ríe y cierra)

ESCENA IV

WOLMAN y BRANDER

Bran. Yo creo que debíamos acostarnos. Yo estoy verdaderameute cansado.

Wol. Y yo también .. ¿Pero no ha notado cierta ironía en las palabras de?... Parece que nos ha estado tomando el cabello, como decía un español amigo mío.

Bran. Hombre, yo creo que no.

ESCENA V

DICHO y UN OFICIAL

Ofic. Mi capitán. Hemos visto un hombre que rondaba el hotel, saltar la verja. Se dirige hacia aquí.

Wol. ¡Hombre! ¿Un hombre?

Bran. ¿Cómo?

Ofic. Ahí está.

Wol. (Al Oficial.) Retírese. (Vase. A Brander.) Ocultémonos.

Bran. Esto es algo. (Medio mutis. Sale Niger por la izquierda.)

Wol. (A Brander.) Nos ha visto. Quietos. Calma. Disimulemos.

ESCENA VI

DICHOS y NIGER

Niger ¡Señores!... (Saludando.)
Wol. ¡Caballero!
Bran. ¡Señor mío!
Niger Yo venía... Por qué no he de decirlo... Yo vengo buscando á una mujer.
Wol. Bueno.
Bran. Nos parece bien.
Wol. Es usted muy dueño.
Bran. Allá usted.
Niger ¿Pero me quieren ustedes decir qué significa este aparato militar? ¿Qué ha pasado en esta casa?
Wol. No sabe nada.
Bran. Nada.
Wol. Pues no ha pasado nada... Usted viene en busca de...
Bran. Buscando á...
Niger Sí señores... Vengo buscando á la señora viuda de Von-Prater.
Wol. ¿A la viuda?...
Niger Soy Niger el director de la orquesta del Palacio del Vals.
Wol. (A Brander,) ¿Del Palacio del Vals?
Bran. (A Wolman.) Por eso nos llevó.
Wol. Por eso quería que nos acostáramos.
Niger ¿Decían ustedes?...
Bran. No... Nada.
Wol. Y le ha parecido á usted esta hora la más á propósito para venir á ver á esa señora...
Niger ¡Claro! Capitán... Para los enamorados todas las horas son buenas y las de la noche son las mejores.
Wol. Muy bien.
Bran. Nos parece muy bien.
Niger En fin, señores. Yo necesito una explicación y empezaré por explicarme yo. Aquí vive una mujer que se ha quedado viuda. Yo fuí su novio antes de que se casase.

Wol. ¡Admirable!

Bran. Y viene usted á...

Niger Al enviudar he vuelto á verla y por razones que no son del caso, no he podido verla esta noche en el Palacio del Vals, á donde fué á buscarme según me han dicho y vengo...

Wol. Pues por nosotros, adelante.

Bran. Por nosotros, ande usted.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y MALVINA

Mal. Pero señores oficiales... Retírense... ¡Ah! ¡Niger!

Niger ¡Malvina!

Mal. ¡Qué atrevimiento! ¿Qué busca usted en esta casa, á estas horas?

Niger Yo...

Wol. Disimula.

Bran. Disimula.

Mal. Salga usted de aquí inmediatamente.

Wol. Señora... basta. Finge usted muy bien.

Bran. Pero no le vale.

Wol. Ha llegado el momento de poner las cartas boca arriba, señora viuda de Von-Prater.

Niger Pero si esa señora no es la viuda.

Wol. ¿Qué?

Bran. ¿Cómo?

Niger Esta señora es la hermana de...

Wol. La hermana... ¡Que no es la viuda!...

Bran. Que no es la viuda... Que es la hermana...

Wol. Hable usted, señora. Hable usted. (Suena en la orquesta piano el motivo del vals «Este es el templo del amor».)

Mal. ¡Capitán! Astucias de mujer. Cambio de figuras como en el teatro. Engaños. Burlas. Malicias. Coqueterías. Todo el repertorio femenino para salvar una herencia. El dinero es el Rey del mundo y ha vencido á las armas. Perdónenme ustedes y que me perdone también el regimiento de Dragones Imperiales, número 7, y que ya no hereda porque...

Wol. (Que durante todo esto ha ido perdiendo el color y mirando á Brander. Situación que queda a cargo del actor.) Sí... Porque... Yo... Yo mismo, querido Brander... Yo mismo...

Bran. ¡Pero ya!... Ya caigo.

Wol. Sí, señor.

Niger ¡Pero Malvina!

Mal. ¡Silencio!

Una voz (Dentro,) ¡La caja!...

Otra voz (Dentro.) ¡Segura está!...

Wol. No... La caja no está segura. ¡Que me fusilen! ¡Que me fusilen inmediatamente! (Cae en brazos de Brander. Niger da muestras de extrañeza' Malvina ríe y la orquesta termina á toda fuerza el motivo del vals.)

TELON

OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

Villa... y Palos.—Fantasía política-cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

¡Quién fuera ella.—Cuadro cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Solteros entre paréntesis.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

La Pilarica.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

De caza.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso

Miss Eva.—Disparate cómico lírico en un acto, y tres cuadros. Original, en prosa y verso. Música del maestro Reig.

Tarjetas al minuto.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Gómez.

El Zaragozano.—Almanaque cómico-lírico-político en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Chin-chin.—Disparate cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Club de los feos.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Caralampio.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Madrid en el año dos mil—Panorama lírico fantástico inverosimil de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela de Souvestre.) Música de los maestros Nieto y Rubio.

Cuerpo de baile.—Apropósito en un acto. Original y en verso. (En colaboración con Jackson y Prieto.) Música de los maestro Rubio y Espino.

El siete de Julio.—Episodio madrileño, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Don Dinero.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino. (Tercera edición.)

Una señora en un tris.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela) (Tercera edición.)

Los inútiles.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros, Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Cuarta edición.)

Muevles husados.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Apuntes del natural.—Cuadro cómico-lírico pictórico, en un

acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.

Certamen Nacional.—Proyecto cómico-lírico, en un acto y cinco cuados. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Séptima edición.)

La cruz blanca.—Zarzuela de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros. (Escrito en prosa y verso sobre el pensamiento de una novela.) Música de Brull. (Sexta edición.)

Las dos madejas.—Juguete comico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

Liquidación general.—Almoneda cómico-lírica-fantástica, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los Primaveras.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Las tres B B B.—Revista en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Al otro mundo!—Pasillo cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Reig.

La de Roma.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Misa de Requiem—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Muestras sin valor.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Música de maestro Nieto.

El diamante rosa.—Zarzuela de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrita en verso sobre el pensamiento de una novela.) M. del maestro Marqués. (Segunda edic.)

Las alforjas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los belenes.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Hotel 105.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

¡El Primero!—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Entrar en la casa.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

¡Los dos millones!—Extravagancia cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Nieto.

Amores Nacionales.—Apuntes para un viaje, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Nieto. (Segunda edición.)

El Cañón.—Zarzuela de gran espectáculo en tres actos y nueve cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

La Salamanquina.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués (Segunda edición.)

El novio de su señora.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (padre).

El Cervecero.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo).
La Cencerrada.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Giménez.
Las Mariposas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués.
Las varas de la justicia.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto
El Cornetilla.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)
El Abate San Martín.—Zarzuela en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.
El hijo del amor.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.
Los Bomberos.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Valverde (hijo.)
Calar un novio.—Juguete cómico en acto y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)
Alcázar.—Juguete cómico en un acto y en verso. Arreglo del francés.)
El Sábado.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Roberto el diablo.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Estellés.
El Testarudo.—Viaje cómico-lírico de gran espctáculo en un acto y seis cuadros y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una novela.) Música de los maestros Brull y Estellés. (Segunda edición.)
Los amigos de Benito.—Zarzuela cómica en un acto y en verso. (Arreglo del francés.) Música del maestro Santonja.
La Maja.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)
Se alquila un padre.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.
Pedro Jiménez.—Comedia en dos actos y en prosa.
El Gaitero.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Cuadros disolventes.—Apropósito cómico-lírico-fantástico inverosímil, en un acto y cinco cuadros. Original, en verso y prosa. Música del maestro Nieto.
El Saboyano.—Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros D. Manuel Fernández Caballero y D. Manuel Chalons.
Trastos viejos.—Juguete cómico en un acto, verso. Original.
Madrid de noche.—Silueta cómica-lírica en un acto y nueve cuadros Original, en prosa y verso. Música del maestro Joaquín Valverde (hijo.)
El petrolero.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.—Original.
Las españolas.—Portfolio cómico-lírico de gran espectáculo

en un acto y siete cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto

El Seminarista.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Nieto.

Pepe Gallardo.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro D. Ruperto Chapí. (Cuarta edición.)

La Batalla de Tetuán.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original en prosa. Música del maestro Valverde, hijo.

Bettina.—Juguete cómico lírico en un acto. Original y en prosa. Música del maestro Valverde, hijo.

El clavel rojo.—Zarzuela en tres actos y siete cuados. Música del maestro Bretón.

La Chiqueta bonica.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El traje de boda.—Sainete lírico en un acto y tres cuadros. Original en prosa y en verso. Música de los maestros Rubio y Lleó.

El Testamento del Siglo.—Apropósito en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Caballero y Nieto.

La señá Frasquita.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros. Original y en prosa. Música del maestro D. Ruperto Chapí.

Don Gonzalo de Ulloa.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Rubio.

El guante blanco.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.

El juicio oral.—Proceso cómico-lírico en un acto dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)

El barbero de Sevilla.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música de los maestros Nieto y Giménez. (Tercera edición.)

Correo interior.—Apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cinco cuadros Original en prosa y verso. Música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.

La Soleá.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en prosa. Música de Mario Fernández de Lapuente.

Enseñanza libre.—Apropósito cómico-lírico en un acto y cinco cuadros. Original. Música del maestro Giménez. (Quinta edición.)

La manta zamorana.—Zarzuela en un acto y en prosa. Original. Música del maestro Caballero. (Tercera edición.)

La torre del Oro.—Zarzuela en un acto, en prosa y verso Original. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

El morrongo.- Entremés lírico (cuasi parodia). Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

Cuadros vivos.—Pasatiempo cómico-lírico en un acto dividido en cuatro actos. Original. Música del maestro Chapí.

La morenita.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El General.—Entretenimiento cómico-lírico en un acto dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El trueno gordo.—Parodia cómico lírica-política en un acto dividido en cuatro cuadros. Música del maestro Giménez.

La Camarona.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

El automóvil, mamá.—Juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Original. Música de los maestros Calleja y Lleó.

Bohemios.—Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros. Música del maestro Vives. (Novena edición.)

El Húsar de la Guardia.—Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros. Música de los maestros Giménez y Vives. (Tercera edición).

Cascabel.—Opereta cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Giménez.

La Libertad.—Zarzuela en tres actos, divididos en seis cuadros. Música de los maestros Giménez y Vives.

La Favorita del Rey.—Opereta cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Vives.

Las Granadinas.—Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. Música de los maestros Giménez y Vives.

La Reina.—Sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Original. Música del maestro Chapí.

¡Libertad!—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros Refundida. Música de los maestros Giménez y Vives.

El rey del petróleo.—Viaje extravagante en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa. Música del maestro Chapí.

La venta de la Alegría.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El diablo verde.—Opereta cómica en un acto dividido en cuatro cuadros. Original y en prosa Música de los maestros Giménez y Vives.

La Mariflores.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Nieto.

Cinematógrafo Nacional.—Revista en un acto, dividido en siete cuadros. Original. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

La bandera Coronela.—Opereta en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

La cabeza popular.—Opereta en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Rafael Calleja.

Pepita López.—Juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Calleja.

Los madrileños.—Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros. Música del maestro Chapí.

El Doctor Mendoza.—Comedia en un acto. Original y en prosa.

A B C.—Fantasía cómico-lírica de gran espectáculo en un acto, dividido en cuatro cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Giménez.

Pepe el Liberal.—Sainete lírico en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

Hay Crisis.—Comedia en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa.

El Becerro de Oro—Vodevil en un acto, dividido en tres cuadros. (En colaboración con el Sr. Capella.) Música del maestro Alvarez del Castillo.

El pájaro.—Comedia en un acto. (Refundida.)

Las mil y pico de noches.—Fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Gerónimo Giménez.

La Reina de los Mercados.—Opereta en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Pablo Luna.

La Corte de Faraón.—Opereta bíblica en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso. Música del maestro Lleó. (Cuarta edición.)

El país de las Hadas.—Revista de gran espectáculo en un acto, dividido en cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Calleja. (Segunda edición.)

La Reina Mimí.—Opereta en tres actos. Música del maestro Amadeo Vives.

El coche del diablo.—Opereta bufa en un acto y tres cuadros. Original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

La tierra del Sol.—Revista fantástica en unacto, dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Calleja.

El paraguas del abuelo.—Cuento fantástico en un acto, dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música de los maestros Barrera y Luna.

Las mujeres de Don Juan.—Fantasía cómico-lírica de gran espectáculo, en un acto divivido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Rafael Calleja.

La Generala.—Opereta cómica en dos actos. Original y en prosa. Música del maestro Vives. (Segunda edición.)

La veda del amor.—Opereta cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Vives.

Obras de Guillermo Perrín

Católicos y Hugonotes.—Drama en un acto. Original y en verso.
Monomanía musical.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)
La esquina del Suizo—Sainete en un acto. Original y en verso.
Cambio de habitación.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.
Mundo, demonio y demás.—Juguete cómico en dos actos. Original y en verso.
El faldón de la levita.—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso. Música del maestro Hernández.
El gran turco.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original. en verso. Música del maestro Hernández.
Colgar el hábito.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.
Los empecinados.—Zarzuela en dos actos y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Brull.
La cuna.—Zarzuela en un acto. Original y en verso. Música del maestro Chapí. (Segunda edición.)

Obras de Miguel de Palacios

Por una equivocación.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.
Pancho, Paco y Paquita.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.
La esclava de su deber.—Drama en dos actos. Original y en verso.
Modesto González.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.
Bocetos madrileños.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Muñoz Lucena.